



Postal gerundense

Por Jorge Dalmau

En una de las páginas del Programa oficial de las Ferias de Gerona vienen unos renglones en letra más negrita que anuncian para el día 5 de noviembre la Función cívico-religiosa que conmemora la gesta de los Sitios de la ciudad. Por lo acostumbrado del acontecimiento tal vez nuestra atención quede palidecida.

Cuando teníamos menos años nos atraían la atención esos dos adjetivos de la ceremonia: cívico y religiosa. Era una novedad. Bandera histórica, funeral, túmulo, oración distinta a todas, era un conjunto que llevaba a la curiosidad. Hoy, puestos a aprender cosas de Gerona, deseamos verlo como antes, como novedad, y este afán ha puesto a nuestra vista una noticia vieja de un hecho dignísimo de la historia de la Función cívico-religiosa.

En el año 1931, con el Gobierno de la República, se suspendió cuanto de religioso tenía la ceremonia que venía celebrándose desde 1817. La parte cívica del homenaje consistió entonces en sacar al balcón del Ayuntamiento la bandera del Regimiento de Ultonia para recibir los honores militares. Quedaba, pues, truncada la tradición del sufragio por los héroes de los Sitios. Fue entonces cuando una parte sana del pueblo comprendió la responsabilidad del momento y la preocupación encontró iniciativa en unos jóvenes del **Grup Sant Narcís** de la **Federació de Joves Cristians**, quienes tomaron la organización del acto religioso con una ilusión que honra a nuestros hermanos mayores. La idea suponía unos sacrificios, de los cuales el económico fue resuelto por limosnas recogidas entre particulares. El funeral se celebró en San Félix; el templo estuvo repleto de fieles, con asistencia del señor Obispo y de algunos concejales del Ayuntamiento, aquellos que sus ideales les movían a asistir.

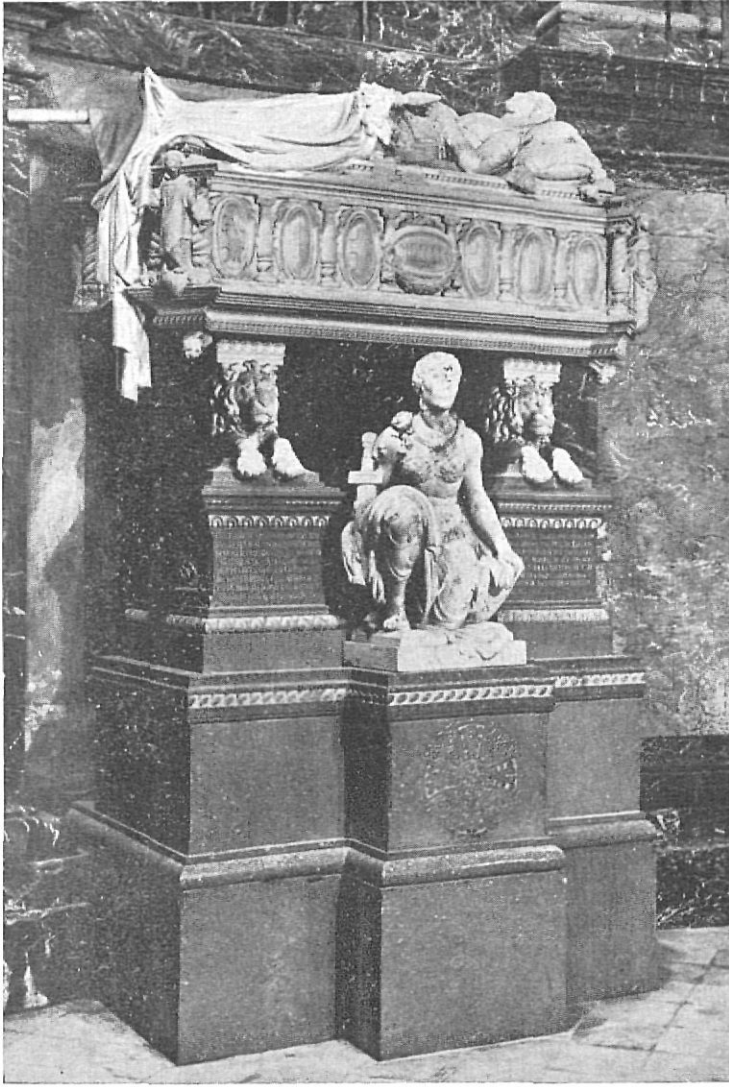
Por lo ejemplar y significativo, la noticia de ayer se asoma a la **Postal gerundense** de hoy. Si queremos revalorizar nuestros recuerdos, ahora que el polvo sobre tantas cosas buenas



Foto Sans

se aventan con el CL aniversario, se impone sacarle meditación a muchos aspectos de nuestra pequeña Historia. Consuela saber que hubo un tiempo en que alguien estaba dispuesto a hacer lo que se debía sin esperar ni patrocinio ni complacencia oficiales a una obra sagrada para Gerona. Y más les ennoblece porque quienes ponían el acto sobreponían su nombre, su comodidad y muchas veces su ficha política, que con esta su actuación podía verse mal informada en el río revuelto de los partidos de entonces. Fue un digno prólogo al servicio que algunos de ellos, con su vida, dieron pocos años más tarde. Velando por la firmeza de las cosas nobles demostraron saber que la Patria empieza en la ciudad.

El hecho fue una lección de religiosidad y de civismo. Lo primero, teniendo en cuenta la filiación, vamos a dejarlo como consecuencia lógica. Es el ejemplo de civismo, lo destacable del gesto. Aquellos jóvenes encarnaron la parte del pueblo que no esperó la aparición del Programa oficial para, a su vista, opinar, cri-



Mausoleo de las heroínas de Santa Bárbara, en la capilla de San Narciso. (Foto Sans)

ticar y murmurar. Supieron decir a Gerona que hay que evitar el recurso fácil de ser espectador en la vida ciudadana. Si la ciudad ha de vivir, esa vida se la damos todos o se nos

irá sin darnos cuenta, como envuelta en esa niebla tan invernal y tan gerundense. Tenían ellos a su favor—los de aquella invicta FJC— la circunstancia del tiempo adverso que, por paradoja, siempre es signo de fecundidad para el pueblo que no se resigna a ser rebaño amorfo. Hoy estaríamos en el peligro de convertir el lago de la paz en letargo y la tradición en rutina si alguna vez no cayera al lago una piedra beneficiosa con el mensaje de remover la superficie de nuestra quietud. El CL aniversario de los Sitios puede ser la gran ocasión de vernos removidos.

Si en los años de la República unos ciudadanos se propusieron llenar un vacío que el Ayuntamiento dejaba en el Programa de Ferias, pensemos honradamente si hoy estaríamos dispuestos a imitarles «con sacrificio». Porque contribuir a llenar un calendario para ocho días de festejos, aunque sea tradicionalmente copiado del año anterior, es un civismo muy relativo. Gerona, lo que se dice Gerona, los ciudadanos sin más nombre y representación que la de su extensa clase media, tenemos que aprender mucho. Que lo diga, si no, la nave central de la iglesia de San Félix cuando cada año en la citada función, en aquella hora, el comercio continúa mientras se celebra un homenaje a los días grandes de la ciudad y a sus hijos predilectos. Es la niebla de Gerona que por nada hemos de permitir nos vaya demasiado adentro.

Ahora las fechas históricas que tienen la virtud de hacernos pensar más nuestros detalles, podrían ser un clarinazo para que todos revisásemos si no faltamos cuando estamos ausentes de tantas vivencias elementales para el título de Gerona.

Sentido y valor de la epopeya gerundense de 1808 y 1809

El discurso inaugural del nuevo curso académico—solemnemente celebrado en el Instituto Nacional de Enseñanza Media de esta ciudad, con asistencia de las autoridades provinciales y locales—, estuvo a cargo de don Enrique Mirambell Belloc, quien, con la competencia habitual trató del sentido y valor de la epopeya gerundense de 1808 y 1809.

Como introducción de su disertación empezó glosando el paso de la bandera de Ultonia y la resonancia del acontecimiento conmemorado, dividiendo luego su trabajo en tres partes fundamentales. En el primer punto, dedicado a quienes defendían Gerona, hizo una detallada exposición de las relaciones entre la población civil, autoridades y Juntas ciudadanas con el Ejército; citó las figuras más importantes, dedicando especial atención y estudio a la personalidad heroica del general Alvarez de Castro y a la compenetración que en todo momento existió entre el pueblo y el ejército.

El segundo punto, bajo el epígrafe de *Contra quién se defendió la plaza*, lo dedica al análisis del espíritu y doctrina de la Revolución Francesa que encarnaban las ideas napoleónicas.

En el tercer punto, que inicia con la pregunta *¿Por qué se luchaba?*, explica las características raciales del pueblo español, su fe católica y su monarquismo, que hacía ver a los invasores como perseguidores de sus más caros sentimientos. Analiza también la posición geográfica de Gerona y su importancia como camino de penetración en España y como peligro en la retaguardia de los ejércitos invasores.